

## LA AMERICANIZACIÓN DEL APELLIDO VASCO EN EL OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

*Linda White*

Este texto pretende indagar en el fenómeno del apellido vasco en el mundo angloparlante del Oeste de EEUU y en su evolución escrita y oral, es decir, en el proceso conocido como la americanización del apellido vasco.

Quisiera brevemente hacer un comentario sobre el uso del término "americano". América es un continente y no un solo país. Desafortunadamente la mayoría de los ciudadanos de los EEUU de América no se dan cuenta de este hecho, ni saben por ejemplo que México es en realidad los EEUU de México. Aun teniendo conocimiento de ello, por el hecho de haberme criado en los EEUU de América, mi lenguaje también ha sido afectado. A pesar de que muchos emigrantes vascos emigraron a la América hispanoparlante, cuando empleo aquí los terminos EEUU, América y americano me refiero a EEUU de América angloparlante.

Para empezar me gustaría mostrarles algunos nombres americanos:

Hewart; Betterbide; Aguire; Mendive; Airyaga; Argosha; Ekaverya. ¿Los han reconocido? Así suenan algunos nombres vascos después de varias décadas en los EEUU como parte integrante de la cultura angloparlante de aquel país. ¿Les parecen a Uds. horribles? Estos son algunos ejemplos de las modificaciones que los apellidos vascos han sufrido en EEUU.

He aquí algunos apellidos corrompidos una vez más junto a su respectivo en el estado puro:

Hewartiafʊ	ˈhju wərt	Uharte
Betterbide	ˈbɛtər ˌbaɪd	Beterbide
Aguire	ə ˈgwaɪr	Aguirre
Mendive	ˌmɛn daɪv	Mendibe
Airyaga	ˈɛrɪ ˈaga	Arriaga
Argosha	ɑr ˈgouʃə	Argoitia
Ekaverya	ˌɛkə ˈvɛrɪə	Echeverria

La mayor parte de la gente puede reconocer algunos de estos apellidos como vascos, a pesar de que están condicionados por el entorno angloparlante. Cualquier persona con un poco de conocimiento de lo vasco (y de los sonidos ingleses-americanos) puede identificar como apellidos vascos los siguientes: Arriaga, Mendive y Aguirre. Desafortunadamente son pocos los que pueden reconocer la etnicidad de "Hewart" o "Betterbide" sin verlos escritos como Uharte o Beterbide.

Empecé a estudiar el euskera en 1981, y poco después me di cuenta de que muchos vasco-americanos iban perdiendo no sólo la lengua sino el rasgo más básico de su etnicidad, es decir, el carácter vasco de su apellido. Los nombres vascos que escuchaba habían sufrido tal transformación, que al principio no sabía que eran vascos. Incluso los estudiantes en nuestras clases de euskera pronunciaban sus apellidos como nombres completamente americanos. Me di cuenta también que, después de estudiar la lengua, la mayoría continuaba usando la pronunciación americana de su apellido cuando hablaban con otros americanos. Pero cuando hablaban con una persona recién llegada del País Vasco o bien con una persona que sabía algo de euskera, estos vasco-americanos trataban de emplear la pronunciación "correcta", es decir, euskalduna, en vez de la americana.

Como resultado de estos ensayos estudiantiles pude ver que cada apellido vasco se podía pronunciar de tres maneras. Podemos llamar a la primera la pronunciación que el apellido tuvo originariamente en el País vasco, antes de que el poseedor (o la poseedora) de este apellido se fuera a EEUU. La segunda clase de pronunciación sería la americana. Esta categoría nace del hecho de que el apellido ha sido pronunciado miles de veces por lenguas angloparlantes. La tercera categoría sería la manera de pronunciar el apellido como si el que habla fuera un vasco-parlante cuando en efecto no lo es. Así, una persona americana (o americanizada) que tiene gran conciencia de su origen vasco, tratará de pronunciar su apellido como si fuera vasco-parlante. Pero esta tercera categoría de pronunciación no es americana ni vasca, sino un conjunto de sonidos que para el vasco-americano angloparlante se aproxima al sonido que se imagina que pueda ser vasco.

Aunque se ha escrito mucho sobre la historia y los orígenes del apellido vasco, no he encontrado nada escrito desde el punto de vista del cambio que se da en el carácter étnico de un apellido vasco, que se halla aislado como si se tratara de una isla pequeña en un mar de sonidos angloamericanos. Se ha escrito poco sobre la evolución del apellido vasco como vestigio del sistema patronímico del País Vasco y, más generalmente, de España hasta modificarse por escrito y por hablado, llegando a convertirse en otro apellido americano.

Por eso quise hablar con personas de apellido vasco en el Oeste de los EEUU para saber si mis observaciones desde el punto de vista del Programa

de Estudios Vascos valdrían para vascos no académicos. Durante este proceso descubrí algo muy interesante: muchos de estos vasco-americanos vacilaron antes de decirme que sí contestarían a mis preguntas. Al preguntarles por qué, me dijeron que creían que no sabían nada de sus apellidos excepto que estos eran de origen vasco. Casi todos se dan cuenta de que son vascos, aun los que tienen sólo al padre o a la madre vascos. Pero no estaban muy ciertos en cuanto a los hechos concretos. Temían que yo iba a preguntarles sobre el sentido literal de sus apellidos.

Al hablar con las personas de apellido vasco les pregunté seis cosas:

1. ¿Puede Ud. pronunciar su apellido para mí?
2. ¿Se considera Ud. vasco?
3. ¿Quién nació en los EEUU? ¿Ud.? ¿Los padres? ¿Los abuelos?
4. ¿Es su apellido una forma abreviada de otro apellido más largo que la familia usaba en Euskadi?
5. ¿Usa Ud. de vez en cuando una forma abreviada del apellido?
6. ¿Trata Ud. de corregir la pronunciación de otras personas cuando tratan de pronunciar su apellido?

Al escuchar la pronunciación del apellido, observé cómo lo hacían las diferentes personas. Al escucharles noté la pronunciación con símbolos fonéticos. No he tratado nunca de hacer un estudio lingüístico detallado, pero creo que puedo darles a Uds. unos ejemplos claros.

Para mí fue muy importante saber si una persona se consideraba vasca. Como dijeron Douglass y Bilbao en su libro *Amerikanuak* (Reno: University of Nevada Press, 1975, pg. 4), no es suficiente saber cuál es el apellido para saber si alguien es vasco o no. Mucha gente de apellido vasco vino aquí de Latinoamérica y se consideran no vascos sino Latinoamericanos. (Douglass y Bilbao, p. 4)

Es importante saber quién nació aquí, porque una persona nacida en el País vasco tendría quizá mayor influencia de sus padres y de su familia en lo que se refiere a la pronunciación del apellido.

Me parece que las tres últimas preguntas no necesitan ninguna explicación.

En cuanto a las palabras “patronímico” y “apellido”, me parece que la palabra “patronímico” pierde su fuerza y su especificidad en EEUU, a causa de la costumbre existente de tomar el apellido del lado paterno de la familia. Por eso, prefiero referirme al “apellido” en vez de “patronímico”. Muchos vasco-americanos derivan su etnicidad del lado materno, y por eso cuando hablan de sus orígenes, usan el apellido vasco de la madre. Después de dos o tres ge-

neraciones, es muy difícil saber de memoria si este apellido pertenecía originalmente al padre de la madre o a la madre de la madre. Es decir, para los americanos en general todo apellido viene del padre y por eso no distinguen claramente entre los nombres de origen materno y los de origen paterno. Esto se hace más evidente, si optamos por el uso de la palabra "apellido" cuando hablamos del nombre familiar vasco en los EEUU.

Me limito a los estados occidentales de los EEUU, porque la mayoría de la población vasco-americana habita allá, sobre todo en California, Nevada y Idaho.

La evolución o americanización del apellido vasco en el Oeste de EEUU se manifiesta de diversas maneras. Podemos distinguir tres tipos de cambio o evolución: el cambio impuesto por cualquier persona exterior, es decir, un cambio inesperado; el cambio iniciado por el individuo mismo, un cambio deliberado; el cambio que se da a causa de vivir en una cultura angloparlante, no deliberado pero al mismo tiempo no inesperado tampoco. Dentro de estos tres grupos podemos hablar de otras categorías.

Dentro del primer grupo encontramos variaciones escritas, es decir, de ortografía, refiriéndome sobre todo a los cambios iniciados por las autoridades de inmigración que, sin pensar, escriben lo que oyen, sin saber exactamente lo que es. Cabe también en este primer grupo la abreviatura de nombres largos para ser mejor reconocidos en un entorno no-vasco. No obstante el individuo puede iniciar este cambio, y por eso esa clase de evolución puede pertenecer también al segundo grupo. Claramente los cambios iniciados por el individuo mismo caben en el segundo grupo. Este tipo de cambio incluye la adición de un elemento étnico no-vasco para dar al apellido un sabor escocés o irlandés, etc., para que el individuo pueda mejor pertenecer a un grupo étnico no-vasco. Y por fin hay el cambio "deus ex maquina" (donde cada apellido y su historia es un pequeño drama y el dios es el inglés americano), el tipo que pertenece al tercer grupo. Aquí encontramos la americanización que ocurre naturalmente, es decir, los cambios de pronunciación que transforman un apellido vasco en un nombre quizá raro, pero claramente americano.

### **Las variaciones escritas**

En cuanto a la ortografía o forma escrita de los apellidos, después de hablar con varios vasco-americanos supe que era casi imposible saber cuándo se concretó la ortografía del apellido vasco. Muchos de ellos con quienes hablé creían que el apellido vino del País Vasco en su forma actual. Algunos de estos no se dan cuenta de que el euskara es una lengua no-indoeuropea y por eso no saben que sus apellidos pueden ser escritos de manera muy diferente.

El apellido con el número más grande de variaciones ortográficas es *Etxeberri* (o *Etxeberria*). En la guía telefónica del norte de Nevada hallé seis (6) maneras distintas de escribir *Etxeberri(a)*:

Echevarria (11 veces)

Echeverria (13 veces)

Etcheberry (3 veces)

Etcheverria (2 veces)

Etcheverry (11 veces)

Etxeberri (1 vez)

Sin duda alguna, muchas de estas variaciones existían antes de que la persona llegara a los EEUU. Sabemos que los vascos del norte han seguido las reglas de ortografía francesa y los del sur han empleado las reglas españolas para escribir sus nombres. No podemos saber en la mayoría de los casos qué pasó en el momento de entrar en los EEUU en cuanto al apellido. Quizás el inmigrante entró por Ellis Island y un registrador escribió el nombre vasco tal como le sonó y de ahí la forma ortográfica actual del apellido. Quizás el inmigrante entró antes de la época de Ellis Island (1891-1954) y escribió su apellido como le habían enseñado sus padres. En cuanto a este tema de ortografía podemos hablar con mayor seguridad de sus aspectos negativos. Podemos examinar, por ejemplo, lo que un oficial americano nativo y angloparlante no hubiera hecho.

Si pensamos un poco en las reglas de ortografía americana, sabemos que ningún americano escribiría el apellido *Etxeberri* de la manera que lo haría un vasco, es decir, E-T-X-E-B-E-RR-I. Las palabras inglesas no acaban in *i*. No se incluye tampoco la combinación -ix. Por eso los apellidos y nombres puramente vascos suenan un tanto misteriosos para los americanos no-euskera-parlantes.

Por ejemplo, el nombre Mertxe siempre va precedido de Mr. (señor) en los EEUU, porque a los americanos les parece masculino. Por otra parte el nombre Gorka siempre lleva el título Ms. (señora o señorita). Parece que la proximidad de la lengua española nos ha acostumbrado a la idea de *-a* como terminación femenina y *-o* como masculina. Pero Mertxe, a causa de la combinación -rtx- y la terminación *-e*, no nos da ninguna pista sobre el sexo de la persona. Entonces, ¿por qué suponemos que es masculino? Primero, porque la terminación e no hace ninguna referencia de su masculinidad o femineidad para nosotros. En inglés tenemos nombres de hombres y de mujeres que terminan así. Pero la combinación -rtx- no existe en inglés. Además de esto, el uso de la x no es muy común. Así, esta combinación nos choca y nos pa-

rece muy dura. Para mí, esta es la principal razón por la cual suponemos que Mertxe es nombre masculino. Pero salimos del tema.

En cuanto a las variaciones que se permiten en la ortografía de apellidos vascos, muchas personas que llevan una forma de Etxeberri son inflexibles con respecto a la ortografía de su versión personal del apellido. Más de una persona me ha dicho que les importa mucho el uso del diacrítico (o la falta, si no lo usan), y sobre todo es importante saber si lo escriben con “etch” o “ech”. La mayoría que escriben con “etch” son de familias que se originaron en Iparralde, mientras que los que escriben con “ech” tienen sus orígenes en Hegoalde. El mantenimiento de la ortografía del apellido representa la continuación del hilo familiar que se extiende por los siglos y tras miles de kilómetros para llegar al pueblo y a la provincia de donde salieron los antepasados que emigraron al nuevo mundo (1).

### **Los cambios iniciados por el individuo**

Descubrí que para la mayoría de los vascos la forma de su apellido, es decir, la totalidad del apellido es inviolable. Casi nadie usa la forma abreviada de su apellido. Sin embargo, hay dos casos que puedo mencionar aquí. El profesor Juan Magunagoicoechea ha empleado durante muchos años la forma abreviada Maguna porque era casi imposible para los americanos pronunciar Magunagoicoechea. El segundo caso nos demuestra cómo un rasgo étnico no-vasco puede ser insertado en un apellido. Hay una familia en Nevada que se llama McErquiaga. El apellido está escrito de forma escocesa.

### **Los cambios *deus ex maquina***

Trato aquí del hecho de que una persona que ha escuchado solamente el inglés durante toda su vida no puede entender sonidos extranjeros. Cuanto más extraño el sonido, tanto más difícil de entender. La mayoría de los americanos pueden identificar los sonidos españoles o latinoamericanos, pero los apellidos vascos son más raros para los americanos que incluso los nombres japoneses. La lengua inglesa es un dios celoso. Si un apellido no es inglés, los angloparlantes lo transformarán en un apellido americano. Lo harán pronunciándolo mal repetidamente hasta que el vasco-americano se acostumbre al nombre mal pronunciado y quizá empiece él mismo a emplear también la pro-

---

(1) Una de las personas que me insistió en la ortografía de su apellido fue Begoña Echeverría, una vasca-americana que fundó con otras dos el trío musical de Noka. Noka, también, se puede encontrar en el Internet.

nunciación americanizada. Pude constatar esta influencia y ver este proceso al hablar con los vascos-americanos. Pero descubrí algo un poco inesperado.

Me parecía natural que los vasco-americanos se sintieran orgullosos en cuanto a sus apellidos. Pero la intensidad de este orgullo y la dedicación a la idea de proteger y mantener la etnicidad del apellido vasco me sorprendió. Añadí la última pregunta de mi cuestionario esperando que tal vez alguien me contara una anécdota, nada más. Pero todos los vasco-americanos con quienes hablé tenían algo que decir sobre este asunto. Algunos de ellos me respondieron vehementemente que sí, que siempre iban corrigiendo la pronunciación de sus apellidos.

Yo esperaba encontrar un proceso de americanización del apellido vasco que avanzase inexorablemente hasta el punto de no identificar la etnicidad del apellido sin verlo escrito. Los vascos de los EEUU me han sorprendido con la intensidad de sus esfuerzos en este aspecto. Aunque hayan perdido el euskera, se acuerdan de un sonido o de un ritmo especial que, para ellos, es vasco y se dedican a mantenerlo. Quizá para Uds. aquí en Euskadi los sonidos que resultan de sus esfuerzos parecen bastante americanizados, pero es obvio que para el oído americano hay algo exótico en su pronunciación.

### Pronunciaciones empleadas por vasco-americanos

Sin embargo es verdad que el inglés y los sonidos y acentos de esta lengua afectan a la pronunciación del apellido vasco. Tomemos el apellido vasco más común en los EEUU como ejemplo de esta influencia, el apellido *Etxeberri*. Estas pronunciaciones son muy aceptables para los vasco-americanos.

(Oralmente)	Echevarria	
	Echeverria	ə ,tʃɛvə 'riə
	Etcheverria	
	Etcheverry	'ɛtʃə ,vɛri
	Etcheberry	'ɛtʃə ,bɛri
	Etxeberri	

Nótese el efecto del número de sílabas en la pronunciación americana de este apellido vasco muy común. Las tres primeras variaciones ortográficas llevan cinco sílabas cada una. Las últimas tres variaciones contienen cuatro sílabas cada una. Fíjense Uds. cómo el número de sílabas afecta la entonación ("stress") y la pronunciación de los vocales.

¿Por qué hay esta diferencia en la pronunciación americana de estos apellidos vascos tan cercanos ortográficamente, siendo en realidad un mismo ape-

lido? Se trata del acento inglés. Esto determina sobre todo la forma en que una palabra extranjera se va a pronunciar.

Pronunciaciones empleadas por otros americanos no-vascos y siempre corregidas por los vasco-americanos incluyen:

Echeverría      ,ɛkə 'vɛrɪə y ,ɛkə 'rɪvə

Estas pronunciaciones son algunos ejemplos de sonidos duros para el oído y me han sido proporcionados por una persona vasca-americana (la profesora Jerónima Echeverría, Vice-Decano de California State University of Fresno en Fresno, California). La etnicidad misma se pierde en estas pronunciaciones. No se aceptarán nunca entre los vasco-americanos y ellos siempre corrigen tales pronunciaciones. Podemos estar seguros de que el nombre Etxeberri no va a perder nunca totalmente su etnicidad a causa del límite de la tolerancia de los vasco-americanos en cuanto a la pronunciación de sus apellidos.

En efecto, es evidente que este límite existe para todos los vasco-americanos. Las respuestas más emocionantes al cuestionario fueron las que correspondían a la pregunta número seis: “¿Trata Ud. de corregir la pronunciación de otras personas cuando tratan de pronunciar su apellido?”

Casi todos con quienes hablé contestaron enfáticamente que sí, que tienen que corregirles todo el tiempo. No van a dejar que la esencia del apellido se cambie. Virginia Argoitia (de Reno, Nevada) me dijo que la pronunciación más horrible de su apellido fue “Argosha”. La combinación de letras “tia” y “tio” en inglés se pronuncia generalmente [ʃə] y [ʃoʊ]. Hay muchas reglas fonéticas inglesas de este tipo que afectan a la pronunciación del apellido vasco.

### Para ponernos al día

No podemos publicar hoy en día un artículo escrito en 1987 sin ponernos al día en cuanto a las influencias que afectan al sujeto presente, y por eso hay que mencionar el cambio más importante que ha ocurrido en los últimos doce años, el Internet. Durante los años ochenta si un ciudadano de los EEUU no vivía en Idaho, Nevada o California, era muy probable no encontrarse jamás con un nombre vasco (sin pensar que era de origen mexicano). Pero hoy esto ha cambiado. Cualquier persona con acceso al Internet, mediante un viaje electrónico, puede satisfacer la curiosidad sobre lo vasco. Por lo menos puede ver los nombres euskéricos en forma escrita, y por medio de los archivos “wav” es posible en cualquier lugar insólito estadounidense escuchar en euskara la radio de Euskadi. Los de origen no-vasco pueden conocer el sonido de la lengua, y los que sí son de origen vasco pueden descubrir cómo se pronuncia el apellido en el “país viejo”.

Pero el Internet no es solamente una fuente pasiva de información. Nos afecta tangiblemente, después de tomar la decisión de entrar en ese mundo electrónico, y afecta también la percepción que podamos tener de los apellidos vascos.

¿Cómo habría reaccionado el público en Orduña en 1987, si les hubiera informado de que “Buber” era apellido vasco? “Buber”, una palabra que se pronuncia semejante a las palabras inglesas “tuber” (tubérculo) [ˈtʊbər] y “goober” (cacahuete) [ˈɡʊbər] no puede ser apellido euskérico. Y en efecto, no lo es en realidad. Pero sí que lo es, en la virtualidad. “Buber” es el nombre electrónico de Blas Uberuaga, joven vasco-americano y estudiante graduado en física, que ha creado el sitio laico más completo y más informativo que he encontrado hasta ahora. Cualquier elemento que se trate de los vascos necesita tener un link a las páginas de Buber para ser completo y serio. Los que sepan algo de la cultura y la lengua euskérica hacen esfuerzos de pronunciar el “Buber” como si fuera Euskera, creando una situación de doble ironía fonética, pero al mismo tiempo de cierta justicia étnica. Es decir, el nombre de donde se origina “Buber” es Blas Uberuaga, claramente vasco. De ese estado puro y vasco, el sonido del nombre-apellido ha viajado por miles de bocas angloparlantes hasta llegar a la pronunciación “blass ooberrawaga” [blæs ube-rəˈwɑgə]. De ahí, debido a las exigencias del correo electrónico, se ha tenido que transformar la abreviatura “B Uber” o (sin mayúsculas y sin espacio determinado superfluo por las mentes técnicas que reinan en el mundo de ordenadores) “buber” que rima con la palabra inglesa-americana depuradísima “goober”. Una transformación más, esta vez en la dirección opuesta hacia el reino de las lenguas y los apellidos, y “buber” recibe la mayúscula y se presenta como “Buber”, nombre familiar de un sitio en el Web que se llama “Buber’s pages” o las páginas de Buber.

Dos años. Poco más de una década. Las lenguas cambian con tanta rapidez.

## La búsqueda de orígenes

El Internet nos ayuda en la búsqueda de los orígenes de la familia. Hay muchos en los Estados Unidos que se esfuerzan en trazar la línea de sus antepasados, unos por causa de interés en su historia personal y otros, claro, por motivaciones religiosas. Me refiero a los Mormones, los miembros de la Iglesia del Santo del Último Día, quienes necesitan saber la historia minuciosa de la familia para asegurar que toda la familia tendrá un lugar en el Cielo. Los archivos de los Mormones nos benefician a todos los que tenemos interés en la genealogía. Los Centros para la Historia de la familia (Centers for Family History) ofrecen sus servicios a todos, no solamente a los que se asocian con

la Iglesia. A través del Internet es muy fácil ponerse en contacto con los Centros para iniciar la búsqueda genealógica.

Hay individuos, también, que están especializados en ese tema. Por ejemplo, para hallar a Susan Ybarra, una mujer que ofrece el servicio genealógico para familias vascas en los Estados Unidos, solamente se necesita hacer el pedido en el "search engine" de Alta vista o de Yahoo. Como el famoso "Buber", el nombre de Susan Ybarra empieza a ser conocido por toda la comunidad vasca-americana (2).

Además de estas fuentes de información, es posible buscar la frase pequeña "Basque surname" o "apellido vasco" para encontrar docenas de fondos etimológicos sobre los apellidos euskéricos. Hace doce años, la búsqueda no se podía empezar sin saber cuáles eran los recursos onomásticos disponibles al público y dónde se ubicaban, pero hoy se puede empezar después de marcar unas teclas en el ordenador, y esa facilidad resulta en una auténtica explosión del interés por las cuestiones genealógicas (3).

### **El apellido y la mujer vasca-americana**

Las mujeres de origen vasco en los Estados Unidos son en la mayoría de los casos las personas que se encargan del mantenimiento de la etnicidad dentro de la familia y también en la esfera pública de los clubes. Sobre todo son las mujeres que animan a los niños a participar en los grupos de baile, las que les llevan a las reuniones para practicar, y las que cosen la ropa tradicional que necesitan para bailar en las fiestas. Estas mujeres de los clubes también organizan las cenas y los bailes sociales y se encargan de arreglar las fiestas locales (los "picnics"). Claro que hay hombres también que aportan al mantenimiento social de la cultura vasca en los Estados Unidos y que han contribuido mucho, como por ejemplo Bob Echeverría (4), John Ysursa, José Ramón Cengotitabengoa (5), los Bieters y muchos otros. Pero hablo de las mujeres, porque a ellas les atormenta una situación cultural angloparlante que a menudo confunde la cuestión de la etnicidad.

---

(2) Susan Ybarra se encuentra al <http://genealogypro.com/sybarra.html>. He visitado el sitio el 18 de noviembre de 1999. Ella vive en Apple Valley, California. Se habla español.

(3) Con un apellido y el año putativo del nacimiento, se puede preguntar al Gobierno de los Estados Unidos para conseguir el número de seguridad social de los muertos, y con este número es posible lograr una copia de la suplicación que antes era necesaria para pedir el número. Esta suplicación tiene mucha información de interés para los que siguen los pasos de sus abuelos y bisabuelos, y cada americano tiene derecho a esa información según el acto "Freedom of Information" "Libertad de Información".

(4) North American Basque Organization (NABO), la federación de los clubes vascos en Norte América.

(5) Presidente de la Sociedad de Estudios Vascos en América.

Cuando las mujeres angloparlantes se casan, todo el mundo espera y acepta el hecho de que van a dejar el apellido del padre y adoptar el apellido del marido. Mediante esta costumbre mujeres de sangre pura vasca acaban con apellidos que no tienen nada que ver ni con la lengua ni con la cultura de sus antepasados. En cambio, hay mujeres no vascas que se casan con hombres de origen vasco y llevan apellidos vascos (y reciben la pregunta toda su vida, "Pues, ¿Ud. es euskalduna?"). Esta mezcla de apellidos y confusión de etnicidades resultan en situaciones muy americanas donde, por causa de la asociación cultural con el esposo (lo de la esposa), hace que el cónyuge no vasco se vista en la piel de la cultura vasca y empieza a participar activamente, de una manera u otra, en el mantenimiento de la etnicidad de la pareja.

El cónyuge que adopta la cultura vasca puede ser hombre (como el difunto Pat Bietter de Boise que por su relación con la cultura vasca durante décadas, diseminaba información sobre los vascos por todas partes) o puede ser mujer (pienso en dos mujeres "adoptivas": la primera de origen sueco que se casó con un Gericagoitia y continúa explicando qué es un vasco a todos los que demuestran interés; y la segunda, una bibliotecaria de orígenes probablemente irlandeses que se casó con un Echeverria y se especializa en catalogar libros euskéricos).

De vez en cuando, una mujer cuya madre perdió el apellido vasco después de casarse, se casa ella misma con otro vasco y adopta el apellido vasco de él en vez de su abuelo materno (como ha pasado con una mujer joven cuya madre era Gabikagojeaskoa y cuyo padre era Tipton, y de ella nació una Tipton y se casó con un Corcostegui) (6).

Brota una ironía amarga de esta situación porque si hay en el mundo un sitio donde florecen ideas sabinianas sobre la identidad vasca, se encuentra en los Estados Unidos dentro de los clubes vascos. Ahí se necesita sangre vasca para asociarse al club. Ahí la letanía de los apellidos vascos es todavía importante. Jóvenes que no hablan ninguna palabra de euskara pueden recitar una genealogía de sílabas completamente ajenas a su vida americana, las bocas, angloparlantes enunciando como si se tratara de un trabalenguas familiar: Azkuenaga, Goicoechea, Ansolabehere, Amestoy, Beterbide, Inda.

¿Cuánto más amarga la ironía para las mujeres que pierden el sagrado apellido vasco al momento de casarse? Les queda la alternativa de rehusar el cambio de apellido, pero aquí también reina la ironía. Las vascas americanas se apoyan en los méritos de la familia, y en la cultura americana para ser buena esposa. Una mujer debe estar lista a cambiar su apellido para demostrar su

---

(6) Es interesante notar que cuando la familia Gabikagojeaskoa llegó a los EEUU el apellido se convirtió en Gabika, según Lisa Tipton Corcostegui, al momento de inscribirlo en los documentos de Ellis Island. Lisa dice también que de su cuñada nació una Barenaga (forma corrotada en Ellis Island de Barrenagaerrementeria) y se casó con el hermano de Lisa que era un Tipton, así perdiendo el apellido vasco.

nuevo estatus como mujer casada. Si una mujer vasca-americana quisiera homenajear a sus antepasados por retener el apellido vasco, entonces pone en riesgo su fama como buena mujer casada por no adoptar el apellido del esposo.

## El apellido vasco y la identidad vasca dentro de los Estados Unidos

Hablando de la importancia del apellido vasco dentro de la comunidad vasca-americana, debemos tener en cuenta que la pérdida de la lengua euskara (7) en la comunidad angloparlante les quita a los vascos-americanos un arma importante en la batalla para el mantenimiento de la etnicidad. La lengua es una de las cosas más fuertes que posee una gente para separar su grupo étnico de los “otros” y para asegurar que su narrativa cultural sea diferente y especial. Según Yuval-Davis.

Identities —individual and collective— are specific forms of cultural narrative which constitute commonalities and differences between self and others [...] (*Gender and Nation*, 43).

Sin la lengua, es más difícil concretar la diferencia entre vasco-americanos y los otros americanos que se identifican como americanos “con guiones” de varias combinaciones (por ejemplo, italiano-americanos, portugueses-americanos, polaco-americanos, etcétera). Por eso, es importante mantener la música con la que se sentían confortables los abuelos, de quienes se han importado los bailes y los vestidos tradicionales. Los abuelos vascos cantaban canciones diferentes de los abuelos italianos, sus bailes eran diferentes, y sus vestimentas tradicionales también diferían. Pero hoy Europa es una Unión y la forma de vestir de hoy es más o menos la misma en España que en Inglaterra o en Alemania, y la música tiene más elementos globales y universales

---

(7) Como dice Harold Schiffman,

It does not take sharp powers of observation to be able to perceive that English is the pre-eminent language in the life of the citizens of the USA (or indeed in North America as a whole, as our French-Canadian neighbors readily note). It is the primary (in some cases the exclusive) language used in schools, colleges, business; in State, federal and local administration; in health-care delivery, in the media, in sports, in entertainment, and is the primary language used by religious bodies in America (including some that once used other languages). (*Linguistic Culture and Language Policy*, 212)

Salvo dentro de la población vasca de Boise, Idaho, donde algunos mantienen *bizkaieraz*, el destino del euskara en los estados Unidos fue preordinado por la política lingüística encubierta que declama que el inglés será la lengua aventajada de los Estados Unidos. Schiffman dice que esta política encubierta transforma en política abierta y patente, aunque todavía no existe ninguna ley federal que regle el asunto (212-213).

Cuando la lengua vasca se muere en Boise (o mejor dicho, si se muere) me parece que la pérdida será debida a la muerte de los que la hablan. Según Stephen A. Wurm (2), la muerte de los hablantes es una de las causas más importantes de la muerte de una lengua.

que nunca. El sonido de la txalaparta tiene significado especial para los vascos, pero no forma parte normal de la música moderna vasca. La música de la txalaparta y otros símbolos viejos y culturales tienen más poder que la lengua en muchas comunidades vasco-americanas.

El apellido vasco, que suena muy diferente a todos los demás, también se convierte en un símbolo poderoso de identidad, que los vasco-americanos emplean para distinguirse de los demás. La narrativa cultural vasco-americana se convierte en la narración o en la letanía (como dije anteriormente) de las sílabas extranjeras de los apellidos de los antepasados.

El apellido llega a ser el símbolo más potente de la etnicidad en una cultura que nos hace pensar en los niveles sutiles de diferenciación cultural. No pueden existir niveles tan obvios como la lengua, porque viven en una sociedad monolingüe y angloparlante. Siendo vascos, no poseen en general las características que les permitieran funcionar en otros niveles obvios, es decir, el color de la piel o, en el caso de los judíos ortodoxos, el estilo de vestirse, etcétera (8).

En un contexto cultural donde se ha perdido el euskara, la interacción de apellidos vascos reemplaza la lengua (como si se tratara de un lenguaje microcósmico) en situaciones culturales. Los vasco-americanos no pueden transmitir el corpus de sus conocimientos y actitudes a la siguiente generación por medio del euskara, ni pueden emplearla como medio primario en cuanto a otros aspectos de la cultura (9).

Pero cuando se encuentran con vasco-americanos, demuestran su etnicidad por su conocimiento de los apellidos y por su capacidad de enunciarlos (aunque sean pronunciados con acento vasco-americano y no euskérico). Si los participantes saben otras palabras en euskara, a menudo lanzan alguna palabra o una frase para descubrir la profundidad del conocimiento del otro (10).

A este nivel de identificación, los apellidos y, hasta cierto punto, las palabras de euskara esparcidas en la conversación (muchas veces se tratan de los bailes, la música o la comida) sirven como "lengua secreta", reemplazando así la lengua que empleaban los antepasados.

Cuando llega el punto de identificarse como vasco-americano, no es la pronunciación exacta lo que se estima, sino la facilidad y la familiaridad con

---

(8) Para una discusión profunda de la diferenciación cultural y otras cuestiones, hay que ver Homi K. Bhabha, *The Location of Culture*.

(9) Para una discusión del rol de la lengua en la enculturación, vea Muriel Saville-Troike y su *Ethnography of Communication*, específicamente en las páginas 213-218.

(10) Después de demostrar la facilidad con los apellidos, también es posible que prueben su conocimiento del castellano o del francés, porque normalmente la lengua que los padres o abuelos han dejado a sus hijos en los Estados Unidos, éste ha sido castellano o francés, porque estas lenguas se han considerado "más útiles" en el contexto norteamericano.

que el hablante expresa los apellidos. No importa la enunciación de la “z” en Zubillaga como la “z inglesa”, tanto como la fluidez de la salida de sílabas, una fluidez que significa el conocimiento de lo vasco y una familiaridad con los símbolos más significativos de ser vasco-americano: los apellidos.

Es inevitable que el apellido va a cambiar según algunas de estas reglas fonéticas, pero nunca llegará a ser completamente indistinguible de otros apellidos americanos. La cara que el apellido presenta al mundo, es decir, sus sonidos, van a americanizarse, pero el alma, el sentido y la estructura vasca del apellido van a perdurar como han perdurado los vascos.

### **Bibliografía**

- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London and New York: Routledge, 1994.
- Douglass, William A. and Jon Bilbao. *Amerikanuak: Basques in the New World*. Reno: U of Nevada P, 1975.
- Saville-Troike, Muriel. *The Ethnography of Communication: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1982.
- Schiffman, Harold F. *Linguistic Culture and Language Policy*. London and New York: Routledge, 1996.
- Wurm, Stephen A. “Language Death and Disappearance: Causes and Circumstances.” Robert H. Robins y Eugenius M. Uhlenbeck, eds. *Endangered Languages*. Oxford/New York: Berg, 1991. 1-18.
- Yuval-Davis, Nira. *Gender & Nation*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage, 1997.